

## Editorial

### Es *Mayéutica* y llegó al volumen X

**Mauricio Iranzo T.**

Universidad Católica Andrés Bello  
Venezuela

Cuando en 1990 participamos en las reuniones que comenzaban a proponer el concepto de desarrollo humano que patrocinaba el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, vimos mucho más que un índice que substituyera el ingreso per cápita para medir el bienestar de las naciones, aunque esta era una preocupación central de quienes lo propusieron. Tal concepto recogía o sintetizaba lo que ya para la época Edgar Morin enunciaba como el pensamiento complejo, al superar las mediciones unidimensionales y reduccionistas

e incorporar al menos tres dimensiones, esperanza de vida, nivel educativo y poder adquisitivo o ingreso, para integrarlas en el Índice de Desarrollo Humano por país, marcando el camino para que de la reflexión sobre el cómo conocemos, surgiera la construcción de conocimiento basado en la complementariedad y la multidimensionalidad.

Obviamente, ese camino no es sencillo, hasta tal punto que hoy en día siguen prevaleciendo posturas que defienden a ultranza el parcelamiento, la excesiva especialización y el aislamiento de las áreas de las ciencias en general, pero sobre todo de las ciencias sociales, impidiendo el reconocimiento mutuo y la relación conjunta de avances en el análisis e interpretación de los acontecimientos que, abordados desde su condición interrelacionada, podrían aportar más y mejores vías de solución a los graves problemas que padecemos, plagados de contradicciones e incertidumbres.

Y esta mención en el editorial del décimo volumen de *Mayéutica revista científica de humanidades y artes*, es tan pertinente que, al remontarnos a lo vivido en ese proceso, es inevitable hacer referencia al origen de la carrera de Desarrollo Humano y del mismo Decanato de Humanidades y Artes de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, que están íntimamente vinculados al empeño de hacer un esfuerzo por abordar la construcción de futuro, sembrando conciencia de la importancia y necesidad de hacerlo conjuntamente, desde una perspectiva con amplitud transdisciplinaria, que abarque sin mezquindades lo que cada quien esté en capacidad de aportar, o si no, simplemente, no ocurrirá.

Pero también se requiere que, para fomentar el encuentro entre especialidades y profesiones y romper con el aislamiento, se pueda contar con un medio donde se reflejen las preocupaciones de nuestros profesores investigadores, mostrando el resultado de los trabajos y estudios que son imprescindibles para identificar los problemas y sus urgencias, al abordarlos con toda la rigurosidad que implica su publicación en una revista científica como *Mayéutica*, de tal modo que, de la difusión y el intercambio, vayan surgiendo nuevas ideas y propuestas.

No obstante, las condiciones actuales han obligado a una dedicación sin parangón a quienes se ocupan de la revista, encabezados por el profesor Francisco "Larry" Camacho, para que su perseverancia y anhelo se traduzcan en el cumplimiento de los lapsos y prioridades, así como a quienes se han comprometido



a producir conocimiento, a pesar de las circunstancias adversas que padecemos, para aportar ejemplarmente productos investigativos trascendentes desde las cuatro áreas del Decanato.

En este sentido, tenemos por delante retos pendientes que es propicio mencionar, en áreas integradoras con las que estamos en deuda, como la sinestesia, en la que se encuentran la Música, las Artes Plásticas y la Psicología, disciplinas que conforman con Desarrollo Humano el Decanato Experimental de Humanidades y Artes, donde esta última carrera tiene en su propósito, la facilitación de procesos basados en la multidimensionalidad y la generación de capacidades para aprovechar oportunidades, como las que pudieran surgir del intercambio multidisciplinario.

Por otra parte, aun desde el aporte que significa el papel de una revista científica para propiciar la búsqueda de conocimiento interrelacionado y complementario, superar el reduccionismo tiene en su contra tanto la tradición educativa del aprendizaje memorístico como la dificultad de trascender una visión limitada que nos impide colocar al ser humano en el centro del desarrollo, o, mejor dicho, concebir la vida como la aspiración fundamental donde debieran confluir los objetivos e intereses para garantizar la sobrevivencia del planeta, dándole el lugar que se merece a problemas tan graves como el cambio climático y la degradación de la biodiversidad, los cuales de no ser atendidos, pareciera que harán que se cumpla su fecha de vencimiento.

Quiere decir que si conocer de una manera sesgada por la particularidad excesiva, nos ha impedido ver el conjunto, lo más relevante, el todo relacionado, debemos concentrar el esfuerzo en crear condiciones para lograrlo, donde nos ocupemos de investigar y publicar lo que conduzca a fomentar la crítica y la autocrítica, que desde el humanismo significa crear e innovar superando los prejuicios, concebir el comportamiento y las actitudes supeditados al bien común, encontrar en la solidaridad fuerzas transformadoras.

Dando un giro sociopolítico a la argumentación, se puede sostener que en nuestras universidades ha estado reflejado el país y los particularismos y sectarismos han propiciado la demagogia y el clientelismo, aprovechados por quienes administran sus cuotas de poder basados en la oferta de soluciones a los resentimientos particulares y dando satisfacción a apetencias inmediatistas, al manejarse en la seguridad que la falta de criterio e incapacidad para la crítica, les impedirá a sus beneficiarios apreciar el carácter manipulador de sus ofertas.

Por supuesto, contrarrestar estas tendencias desde la música, las artes plásticas o la psicología, pudiera considerarse una labor titánica, que en todo caso le correspondería más propiamente a que quienes ubican su reflexión en el ámbito del desarrollo humano. Y justamente este parcelamiento de posibilidades es lo que coarta un acercamiento a alternativas diferentes, donde pudieran articularse las disciplinas y potenciarse para romper estereotipos, que, impulsados desde una publicación periódica como *Mayéutica*, podrán canalizar ideas y propuestas que se retroalimenten mutuamente.

La crisis de las universidades que no son meros instrumentos propagandísticos de un gobierno que utiliza las que ha creado para repartir títulos sin mayor exigencia académica, aunque no hay duda que en ellas puede haber docentes que trabajen de buena fe, no es solamente presupuestaria. También está asociada a que la pérdida de futuro por la necesidad de atender las

necesidades inmediatas, va acompañada del desaliento, el inmediatismo y la frustración, lo que conduce al ostracismo, a un encierro que alimenta el círculo vicioso entre la lucha por la sobrevivencia y la desesperación, mientras se observa a un país que se desmorona.

Sin embargo, una revista como *Mayéutica*, contribuye a reivindicar la existencia de profesores que permanecen tercamente en la idea de no abandonar la docencia, la investigación y la extensión. Aunque tengan la diaria sensación de la pretensión inútil, la firme convicción que les mueve, plagada de esperanza en que el tamaño del esfuerzo algún día se va a traducir en oportunidades para todos, les permite pensar en que las iniciativas solidarias, el apoyo mutuo para diseñar y construir opciones producto de investigaciones y experiencias enriquecedoras y su constancia en participar en procesos de enseñanza – aprendizaje, darán lugar a un mundo donde los principios de equidad, participación y sustentabilidad, serán mucho más que palabras.